

Recuerdo emocionado de Manuel González Sosa. Carlos Murciano

Lunes, 28 de noviembre de 2011

Modificado el jueves, 08 de diciembre de 2011

Recuerdo emocionado de Manuel González Sosapor CARLOS MURCIANO Al cabo de un largo vivir, y el mío ya lo es, uno pasa las hojas del libro de la amistad -ese libro invisible que anida en el corazón- y comprueba, con nostalgia más que con dolor, que hay en él nombres escritos con tinta indeleble. No aludo necesariamente a quienes nos dejaron, sino a quienes -idos o no- permanecen.

Recuerdo emocionado de Manuel González Sosapor CARLOS MURCIANO

Al

cabo de un largo vivir, y el mío ya lo es, uno pasa las hojas del libro de la amistad -ese libro invisible que anida en el corazón- y comprueba, con nostalgia más que con dolor, que hay en él nombres escritos con tinta indeleble. No aludo necesariamente a quienes nos dejaron, sino a quienes -idos o no- permanecen. Allí, en ese libro y con esa tinta, luce el nombre de Manolo González Sosa, quien ayer no más estaba con nosotros. La distancia geográfica, él en la isla, yo en la capital madrileña, no propiciaba encuentros frecuentes; mas nunca esta situación mermó nuestros contactos. Iban mis libros y venían los suyos, siempre tan pulcros, tan cuidados, tan cuajados de una poesía coronada y perfilada de finura. En uno de ellos, manuscrito esta dedicatoria: «Para Carlos Murciano, siempre fiel a mi fidelidad permanente».

Había en él una especie de pudor, de intimidad celada, que le hacía apartar de homenajes y celebraciones, por justos que fueran. Su verso fluía con limpieza extrema, y sus claros endecasílabos encajaban en sus sonetos con perfección artesana: «Aquellos siglos de la infancia./ Esa luz me coció».

La luz de su Guía natal le coció, sin embargo, y al par le llevó siempre por el camino del buen hacer. Allí hubiera firmado con gusto la «Oración de la obra bien hecha», que un día escribiera Eugenio Díaz Ors, para ser dicha por los creyentes en los Ángeles. Nunca habló con él de estos celestes seres alados, pero creo que cuando se entregaba a su poesía debía de tener a uno de ellos -no hablo de religión-, sino de arte-, gobernando el ritmo de su pluma. Mas de una vez he pensado que el día en que hilvanó su breve poema «Las garzas» -solo cuatro versos-, pudo haberlo titulado «Los Ángeles». «Nunca las vi. Siempre quise/ horadar vuestro contemplarlos/ cuando, bajabais, lentas, hacia/ uno de mis recuerdos no vividos».

«Tránsito a tientas» tituló uno de sus libros, aparecido en 2002. Sí que ahora, en este tránsito definitivo, no hubiera tenido necesidad de hacerlo a tientas, porque una de esas criaturas le habrá conducido, con su esplendorosa luz, a su Lugar de Para Siempre. Carlos MURCIANO Carlos Murciano (Arcos de la Frontera, 1931) es un reconocido poeta y prosista español, destacado también como musicólogo, crítico de arte y crítico literario. Entre sus numerosos galardones cabe destacar tal vez el Premio Nacional de Poesía de 1970 por «Este claro silencio» y el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil de 1982 por «El mar sigue esperando».....